COMEDIA FAMOSA,

QVIEN ENGAÑA MAS A QVIEN,

DE DON JUAN DE ALARCON Y MENDOZA.

Personas que hablan en ella.

Don Diego, galan	*Don Sancho, viejo.*	*Ricardo, Escudero.*
Hernando su criado.	*Don Juan, galàn.*	*Doña Elena dama.*
Don Henrique, galan.	*Un Forastero.*	*Doña Lucrecia, dama.*
El Duque de Milàn.	*Tristan, Gracioso.*	*Inès, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Doña Elena.

Dieg. YO vine, Elena querida,
a Milan a pretender,
no à competir, no a perder
por temerario la vida.
El Duque sè que conquista
con poder, y amor tus prendas,
no sè como te defiendas,
ni como yo le resista;
que en la gran desigualdad
de su estado, y mi ventura,
la confiança es locura,
y el valor temeridad.

Elen. A quien de veras dessea,
y a quien estima el favor,
no dexa vista el amor
con que los peligros vea.
Y si acusan la ossadia
pensamientos castigados
atrevimientos logrados
condenan la cobardia.
Giges, humilde villano,
pretendiò, y gozò atrevido
la Corona del Rey Lido,
y de la Reyna la mano.
Viriato fue un Pastor,
Prolomeo fue un Soldado;
y uno, y otro por ossado
se Coronò Emperador.
Venciò animoso Theseo
la voraz disforme fiera,
para que Ariadna fuera
de su vitoria trofeo.
El Tracio, musico amante,
con el canto lisongero,
candados rompiò de azero,
puertas abrio de diamante;
y su Euridice perdida,
contra el estatuto eterno,
desacreditò el infierno;
viò la luz, bolviò a la vida.
Tu, pues, por què desconfias,
y con frivolas escusas
temeridades acusas
en licitas ossadias?

Dieg. Porque en essos, el intento
no dexò de ser locura,
aunque tuviesse ventura
en lograr su atrevimiento.
Y yo para merecerte,
intentar tal desvario,

si en mis fuerzas no me fio,
no he de fiarme en mi suerte.
Elen. En las empressas de amor,
toda la felicidad
consiste en la voluntad,
y es la fortuna el favor;
y no siendo yo mudable,
tu desconfiança es loca,
mientras gozas de mi boca
el cefiro favorable.
Dieg. Mal lo entiendes, pues si aliento
el cefiro en mi favor,
su tranquilidad mayor
causa mi mayor tormento:
que es el Duque poderoso,
yo pobre, aunque soy honrado;
y quanto yo mas amado,
ha de estár èl mas zeloso;
y tu mas cierta esperança,
es mi peligro mayor,
pues ha de ser tu favor
la espuela de tu vengança.
Y assi, pues, de qualquier modo
ha de ser fuerza perderte,
yo quiero evitar la muerte
para no perderlo todo.
Elen No soy tan necia, ni es justo,
que quiera tener segura
con su rigor mi ventura,
y con su pena mi gusto:
y assi, quiero que te impida
essos temores mi amor,
aventurando mi honor,
para assegurar tu vida (ofrece,
Die. Como? *Elen.* Una invencion se me
quanto atrevida, segura;
pero yà la noche obscura
luzes del Sol desvanece,
y à mi padre estoy temiendo:
buelveme à vèr à deshora,
que no tengo espacio aora
de dezirte lo que emprendo.
Dieg. Quando la noche ligera
en su carro tachonado
de Estrellas, aya passado
la mitad de su carrera,
en tus balcones verè
anticipada la Aurora:
Elen. Y el Sol que mi pecho adora:
en ellos aguardarè. *Vanse.*

Sale Don Enrique, y Tristàn de noche, con linterna encendida.

Trist. Oy la viste, y yà la adoras?
Enr. Si, Tristàn, que es Dios de amor,
y su poder, el favor
no ha menester de las horas.
Con razon la solicito,
que es, segun me han informado,
noble, y rica. *Trist.* Buen bocado;
pero costarà buen grito.
Plegue à Dios no dès vengança
à la ofendida Lucrecia,
à quien tu rigor desprecia;
y enloquece tu mudança;
y quando buelvas amante
como primero à querella,
no te suceda con ella
lo que al otro caminante.
Enr. Y què fue el caso? *Trist.* Passaba
por la Quinta de un su amgio,
quando el Cielo ya mendigo
de luzes, amenazaba
con negros preñados senos,
de las nubes tempestades,
negadas de obscuridades,
y acreditadas de truenos.
Rogòle, que se quedara,
mas resistiò el caminante,
y passò, al fin, adelante;
y en partiendose, dispara
el Austro su artilleria,
y sacodiendo las alas,
lluvias de liquidas balas
ayrado à la tierra embia.

El caminante afligido,
à la Quinta bolviò huyendo,
cerrada la hallò, y diziendo:
Abridme, que arrepentido
buelvo yà; le respondiò
el otro: En vano os bolvisteis,
porque si os arrepentisteis,
tambien me arrepiento yo.
Yo temo el mismo desdèn
en Lucrecia, que ofendida,
la has de hallar arrepentida,
quando tu lo estès tambien.
Enr. Si consiste su vengança
en llegar à arrepentirme,
mi muerto amor es tan firme;
que no es sujeto à mudança:
mas ya han abierto un balcon
de Elena. *Tris.* Quieres hablar?
Enr. Primero me he de informar
del estylo, y condicion,
y las costumbres de Elena:
que el Doctor, si cuerdo es,
antes se informa, y despues
las medicinas ordena.
Tris. Yo fuì a llamar cierto dia,
para un efermo un Doctor,
y èl sin saber el dolor,
ò enfermedad que tenia,
me dixo: Mientras se ensilla
mi mula, mançebo, id,
y que le sangren dezid,
que yo voy luego. *Enr.* La silla
de su mula merecia
tan sabio Phisico. *Elena, y Inès a la ventana.*
Elen. Inès,
esto es amor, esta es
su violencia, y tyrania.
Inès. No culpo su atrevimiento
en quien como tu le adora;
mas dificultoso, señora,
que consigas el intento.
Elen. Bien se, que es dificultoso,
mas quando entiendan mi engaño,
vendrà à ser el mayor daño,
publicarse, que es mi esposo,
y esta es mi mayor ventura.
Inès. Del Duque temo el rigor.
Elen. Pues sabe tanto de amor,
disculparà mi locura.
Tris. Gente viene. *Enr.* Cubre bien
essa linterna. *Tris.* Por Dios,
que, ò yo me engaño, ò son dos.
Enr. Pues no somos dos tambien?
Tris. Pocos somos. *Enr.* Pues, Tristan,
el temor puedes vencer,
que yo he de reconocer
qualquiera, que de galàn
de Elena indicios me dè:
que à este fin apercibido
de essa linterna he venido.
Tris. Si estàs resuelto, yo harè
lo que suelo.
Sale Don Diego, y Hernando de no. be.
Dieg. Centinela
en esta esquina has de ser,
que el Duque tiene poder,
y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
me avisa. *Her.* Advertido quedo;
que sino el cuydado, el miedo
me hiziera ser vigilante. *Retirase.*
Tris. De los dos se queda el uno,
y el otro, segun parece,
es sin duda quien merece
ser Jupiter de esta Juno.
Enr. Señas haze à la ventana.
Elen. Es Don Diego? *Dieg.* Soy, señora;
el que tu belleza adora,
como a deydad soberana.
Elen. Logrèmos, pues, los instantes:
oye, mi bien, la invencion
con que aspiro en mi aficion
à ser exemplo de amantes.
Di. Ya te escucho. *Tris.* Pues q̃ esperas,

con esto que viendo estàs?

Enr. Con esto me alientan mas
esperanças lisonjeras.

Trist. Por què? *Enr.* Porq̃ he visto aora,
que es humana esta muger,
y yo quiero pretender,
mas que à Penelope, a Flora.

Trist. Concluyòme tu argumento,
Don Enrique, que no en vano
dixo el refran Castellano:
Quien haze un cesto, harà ciento.

Enr. Con todo, me viene a dàr
esta experiencia cuydado;
porque el zelar ha empezado
donde empezò el esperar;
y assi, para prevenir
los casos, quiero, Tristàn,
conocer este galàn,
con quien he de competir.

Trist. Como? *Enr.* Fingirme quisiera
Justicia. *Trist.* Delito es grave:
mas culpa que no se sabe,
es como sino lo fuera.

Enr. Con esta traza, imagino
que assegurо tu temor.

Dieg. Los quilates de tu amor
muestra tu ingenio divino,
y me dispongo al efecto.

Dexa caer un papel y D. Diego no le halla.

Elen. Pues recibe este papel,
para que suplas con èl
de la materia el defecto,
si algun punto se te olvida.

In. Gente viene. *El.* A Dios. *Di.* Elena,
mañana acaba mi pena. (*las dos.*

Elen. Mañana empieza mi vida. *Vanse.*

Hern. Pese à tal, señor, no vès,
que viene gente, què esperas?

Don Diego recata el rostro.

Dieg. Avisarmelo pudieras
a mejor tiempo. *Enr.* Quien es?

Dieg. Quien me lo pregunta assi?

Enr. La Justicia. *Dieg.* Un Cavallero
soy Español. *Enr.* Saber quiero,
que aguarda parado aqui.

Her. Aqui nos coge. *Dieg.* Sacando
un lençuelo, saliò en èl
acaso embuelto un papel,
y le estabamos buscando:
que puede ser que me importe.

Trist. Buena la trazò. *Dieg.* Y querria,
que pues es la cortesia
tan natural de la Corte,
y à sazon aveis llegado
con essa luz, permitais,
para que os satisfagais,
y yo salga de cuydado,
q̃ le busquemos. *Enr.* De Elena. *Ap.*
debe de ser el papel,
lleve uno mio por èl.

Saca un papel de la faltriquera, y arrojale en el teatro, y luego lo levanta èl mismo, y se lo dà à D. Diego.

Mas me obliga vuestra pena,
que el buscar satisfaccion;
que en vuestro modo se vè,
que excede à la mayor fee
sola vuestra informacion. (cho,

Die. Merced me hazeis. *Enr.* Yo sospe-
que le he hallado, veislo aqui.

Dieg. Dios os guarde, que de mi
podeis estàr satisfecho,
que de vuestra cortesia
no olvide la obligacion. *Vanse.*

Enr. Vuestra hidalga condicion
ha dado exemplo à la mia.

Trist. Felizmente ha sucedido,
si te huvieras informado
del nombre, casa, y estado.

Enr. El temer no es advertido,
y el delito es temeroso;
aun de su rostro no puedo
dàr señas. *Trist.* Ni yo, que el miedo
me cegò, y el zeloso

lo encubriò; pero, señor,
què buscas? *Alza Enrique el papel de Elena.*
Enr. Este papel,
que uno mio dì por èl
à este amante. *Trist.* Lo que amor
sabe de engaños! *Enr.* Yo leo,
tèn, y alumbra. *Trist.* Pues aqui?
tanta priessa tienes? *Enr.* Si,
que es mal sufrido el desseo;
mi sospecha confirmò,
què dize la firma: Elena.
Trist. Por su mano se condena,
quien firma lo que escribiò.
Lee Enr. *Yo tengo en Lima un hermano, llamado Don Juan de Herrera, que saliò de aqui con Don Estevan de Herrera, hermano de mi padre, veinte años ha, siendo èl de siete, nadie en Milàn le conoce; y esto, y el estàr mi viejo padre casi ciego, me asseguran, para que finjas ser hermano mio, y que te vienes por aver muerto nuestro tio; y assi, viviendo conmigo, perderàs los rezelos que te atormentan.* *Elena.*
Trist. Ay enredo mas estraño!
Enr. No fuera bueno, Tristàn,
à Elena, y à su galàn,
darles con su mismo engaño?
Trist. Heroyca hazaña seria,
si la alcançasses, señor,
que dàr con la misma flor,
es flor de la fulleria.
Y digo, si esta invencion
consiguiesses, que no fueras
Don Enrique de Contreras,
sino otro Gryego Sinon.
Enr. Si de la edad la mudança,
y el transcurso de los años,
para tan nuevos engaños,
à Elena dàn confianza
segura, de que su hermano
no puede ser conocido;
siendo yo recien venido;
y teniendo de la mano
de la misma Elena escrito
este papel: què he de hazer?
Si se viniere à saber,
disculpa de mi delito,
quien puede mejor que yo,
fingir, que es D. Juan? *Trist.* Biè dizes;
los ossados son felizes,
que los temerosos no.
Enr. Què bien sabes obligar,
animado, y concediendo.
Trist. Yo soy criado, y pretendo
servir, y no aconsejar.
Enr. Animo, pues, que à lo menos,
quando no alcançe mi amor,
assi de Elena favor,
impedirè los agenos.
Trist. Con esso vendràs à ser
el perro del Hortelano:
y aunque con nombre de hermano
la podràs hablar, y vèr,
y gozar de los regalos,
y su hazienda, aunque despues,
como villano entremes,
acabe la historia en palos.
Enr. Mi seguridad, Tristàn,
consiste en este papel.
Trist. Qual fuè el que diste por èl
al engañado galàn?
Enr. Verèlo. *Trist.* Què puede ser,
que en este fingido intento
te dañe, siendo instrumento
de venirte à conocer?
Enr. El Romance, en que la historia
de Doña Lucrecia, y mia,
à Don Alonso escrivia,
era, si tengo memoria.
Trist. Pese a mi. *Enr.* Pues què rezelas?
Trist. Ver, que te nombras en èl.
Enr. Poco freno es un papel,
à quien ponga amor espuelas.

Yo

Yo he de emprender, vive Dios,
esta hazaña. *Tris.* Yo ayudarte.
Enr. Todo con ingenio, y arte
se alcança: muetan los dos
à manos de su invencion.
Tris. Llegado à determinar,
lo que importa es madrugar,
y hurtales la bendicion. *Vanse.*

Salen Laurencio, Don Diego, y Hernando con la luz.

Dieg. Lucrecia, la obligacion
del que à pagar se condena
la mas constante aficion,
no es para el cuerpo cadena,
si es para el alma prision:
agradecer tu favor
es razon, mas es rigor,
que pongas con duro imperio
prisiones de cautiverio
en los contentos de amor.
Lu. Ay, Don Diego, mi cuydado
no rezela injustamente,
que un constante enamorado,
solo de su prenda ausente
suele hallarse violentado:
vuestra escusa da ocasion
à mas zelosa passion:
porque presumir es justo,
que falta en mi casa el gusto
à quien la llama prision.
Dieg. No es prision, la que gozar
de la libertad me impide?
Y no es rigor obligar
à un pretendiente, a que olvide
sus aumentos por amar?
Viniendo yo à pretender
oficios, que me han de hazer
honra, y rico, es error
atender solo al amor,
pudiendo à todo atender.
Lu. En vano quereis valeros
de escusas, que nadie ignora,
que por cortesanos fueros
se visitan à deshora
damas, y no Consejeros.
Dieg. Pues solo con los Oìdores
se pretende? No ay señores,
que conviene grangear?
Terceros no he de obligar?
No he de conquistar favores?
Y hasta aora tu, en efecto,
solo esperanças me dàs,
y no es intento discreto
querer por ellas no mas,
que viva yo tan seguro.
Luc. Si à la possession te opones
con fingidas dilaciones,
diziendo, que el casamiento
puede ser impedimento
de alcançar tus pretensiones
por què te quexas aquí,
de que solas esperanças
has alcançado de mi,
si en lo demas, que no alcanças
te debes quexar de ti?
Dieg. No me quexo, mas te advierto
que aunque tuvieras por cierto,
que à otros gustos atendìa,
mientras tu no fueras mia,
no hizieras gran desacierto:
quanto mas, quando el cuidado
de tu pecho rezeloso,
debe estar assegurado
con la palabra de esposo,
que mi firmeza te ha dado.
Y al fin, mientras tu aficion
no llega à la possession,
que en ti pretende, y adora,
no es el venir à deshora
excesso, que de ocasion
à un incendio tan violento:
A tu quarto te retira,
moderando el sentimiento
con que me culpas; y mira,

que

que apenas mi sentimiento
con zelos tan mal fundados,
que parecen afectados;
y pensarè, por los Cielos,
que finges, como los zelos,
los amorosos cuydados.

Luc. Solo falta que me arguyas,
con causas mal presumidas,
de engañosa, y que atribuyas
à mi fee culpas mentidas,
para desmentir las tuyas;
mas pues mi vista te enfada,
del mal voy desengañada,
que en ser tu esposa pretendo,
que si deseada ofendo,
què he de esperar alcançada? *Va.*

Henr. Señor, no la dexes ir,
pues te dà ocasion tan buena
para acabar de reñir,
y con tu adorada Elena
has de ir mañana à vivir.

Dieg. Dexala con su passion,
que la tengo obligacion,
y no puedo serle ingrato;
pues con tal hidalgo trato
sustenta mi pretension,
remediando con largueza,
como sabes, mi pobreza.

Her. Luego mudas parecer,
y determinas perder
la ventura, y la belleza,
que te ofrece la ocasion
de Elena, con la invencion
que esta noche aveis trazado?

Dieg. Como puedo enamorado
perder tan alta ocasion?

Her. Pues q̃ has de hazer? *Dieg.* Ocultar
de Lucrecia mi mudança,
mientras pueda sustentar,
desmentir, y dilatar
mi invencion, y su esperança;
hasta que aviendo logrado
con Elena mi cuydado,
ni tema su sentimiento,
ni pueda impedir mi intento
la palabra que le he dado.

Her. Dizes bien, que es de temer,
si ayrada se desenfrena,
la furia de una muger.

Enr. Llega la luz, que de Elena
el papel quiero leer.

Her. Señor, no es de la invencion
memoria? *Die.* Si. *Her.* Las dos son;
y pues la leccion sabemos,
mañana la passaremos.

Llega la luz Hernando, y abre el papel de Enrique, Don Diego.

Dieg. Quieres tu, que un corazon,
loco de amor, que ha alcançado
letras de su dulze dueño,
sin averlas trasladado
al alma, le rinda al sueño
tranquilamente el cuydado?
La letra no es de muger,
y son versos. *Her.* Con leer
saldrà tu imaginacion
presto de esta confusion:
no te quieras parecer
al necio, que quando dà
el relox pregunta la hora:
lee, pues, que èl lo dirà,
y no discurras aora,
que dando el relox està.

Lee Dieg. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escriviros tantas vezes,
quantas mi amistad quisiera.

Lucrecia al paño.

Luc. Mal se sossiega un agravio:
ved si en vano le rezela.

mi

mi pecho, leyendo està
un villete. *Her.* Las tinieblas
de la noche te engañaron,
y en vez de papel de Elena
hallamos este Romance,
descuydo de algun Poeta.
Dieg. Esso es lo cierto, à buscarle
al punto importa que buelvas.
Her. Al punto? *Di.* Al punto. *He.* No
buscarle quando amanezca?
Luc. Quien los pudiera entender:
què consultas seran estas?
Mas, pues, hablan con recato,
cierto es que son en mi ofensa.
Dieg. No echas de vèr quanto importa
Her. Què importa quando se pierda,
si de memoria sabemos
quanto contienen sus letras.
Luc. Ya me falta la paciencia: *coge el*
enemigo, què secretos, *papel.*
y què platicas son estas?
Suelta el papel. *Dieg.* Necia estàs
de zelosa. *Luc.* Acaba, suelta.
Dieg. Si con esso has de dexarme,
tomale, para que veas
tu locura en mi verdad,
y en tu engaño mi paciencia.
Luc. Yo lo verè. *Her.* Mal conoces
de mi señor la fineza.
Luc. Pues vos, què aveis de dezir,
alcahuete? *Her.* Tomaos essa.
Lee Luc. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escriviros tantas vezes,
quantas mi amistad quisiera:
demas, que para encantar
ay aqui tantas Sirenas,
que el mas prevenido Ulises,
en este golfo se anega.
Luc. Tantas Sirenas, Don Diego,
ay en Milàn, que os diviertan?
Luego no soy sola yo,
ni son sin causa mis quexas.
Die. Prosigue el papel, veras
quan sin razon me condenas.
Lee Luc. Y porque me aveis pedido,
que os dè siempre larga cuenta
de mis cosas, atended,
que aqui mi historia comiença:
Libre de amor passeaba,
quando Dios, y en hora buena,
dì en una Circe, en hechizos.
Luc. Don Diego, què Circe es esta?
Dieg. El papel lo dirà, lee.
Lee. Como Venus en belleza,
al fin toda me agradò.
Luc. Y tu agradastele à ella?
Dieg. El papel lo dirà, lee.
Lee. Seguila, y supe quien era.
Luc. Claro està, que no te avia
de quedar por diligencia.
Lee. Y en buen hora sea mentado,
la tal dama era donçella.
Luc. Pues què importa? dale palabra,
como à mi, quando lo sea:
mas yà no debe de serlo;
pues que dizes, que lo era.
Dieg. Pesada, Lucrecia, estas:
dì, què indicios argumentas,
que soy quien escrive yo,
si, ni essa es mi letra,
ni en mi vida hize una copla.
Luc. El papel lo dirà, espera.
Lee. Era, aunque huerfana, rica;
en nombre, y beldad, Lucrecia:
Die. Como? *Luc.* Vès como el papel
averigua lo que niegas:
En coplas anda mi nombre,
y mi fama en estafeta?
Dieg. No ay mas Lucrecias que tu:
Luc. Para ti no ay mas Lucrecias,
donde tantas cosas juntas
te culpan, y te condenan.
Her. Señor, què puede ser esto?

Dieg. Un confuso mar me anega.
Lee. Admirème, entrè en su casa,
honestamente compuesta,
donde una Aldonça, su tia,
era el Dragon de Medea.
Luc. Ay mas Lucrecias que yo?
Al fin, ni es tuya essa letra,
ni has hecho verso en tu vida?
Dieg. Prosigue el papel, Lucrecia;
sin glossarle hasta acabarle,
que me apures la paciencia.
Lee. Era una vieja Creusa,
aquello, y Dios nos defienda;
que llamo estantigua yo,
y que llaman otros dueña:
Doña Claudia, y Doña Julia;
eran de labor doncellas,
que yà son tambien donadas
las familias escuderas.
Su poco de gentil hombre
era jayan de la puerta,
de la silla precursor,
y Judas de la despensa:
Un perro braco de falda;
con collar, y con guedejas;
era delicia del sueño,
y tormento de la dueña.
Luc. Tambien destas niñerias
importaba darle cuentas?
Her. Què bien informado estabá
el socarron del Poeta.
Lee. Los passos acostumbrados
de un pobre que galantea,
anduvo mi amor siguiendo,
yà en visitas, y yà en fiestas.
Parò, al fin, en concertar,
que me casasse con ella,
que el tramposo, y codicioso
facilmente se conciertan.
Luc. Como es esto del tramposo?
Don Diego, saber quisiera
de qual de los dos se entiende?
Dieg. De mi, si tanto me aprietas,
y à preguntar te anticipes
lo que es mas facil que sepas;
prosiguiendo sin matarme
con tus comentos, la letra:
Lee. Hizele promessa, al fin,
de esposo, que las promessas;
para engañar deseosos,
son poderosas terzeras.
Luc. Acabòse la zelada.
Don Diego, està descubierta:
al fin, aveis de engañarme?
buena quedàra de necia,
si acredito de palabras
la possession os vendiera:
Assi paga obligaciones,
assi beneficios premia;
assi à finezas se obliga,
quien de tan noble se precia?
Dieg. Dame, Lucrecia, el Romance;
dexa que todo lo lea,
entendamos esta Enigma:
Lee D. Dieg. La promesa pudo tanto;
ò tanto el amor en ella,
que por no ser yo Tarquino;
Lucrecia no fuè Lucrecia,
y antes de ser desposada,
la hermosa Infanta fue dueña:
Lu. Como? *He.* Malo. *Die.* Pues q̃ dizes?
Lucrecia? Aora comienzan
mis descargos, y tus culpas,
porque yo hasta aora, apenas
alcançè de ti vna mano,
y esto es fuerza, pues confiessa;
que alcançò la possession,
que de otro amante se entienda:
Luc. Fundar quieres tus disculpas
en lo que fundo mis quexas?
Si antes de alcançar te jactas,
despues de alcançar, que hizieras?
Quien te fiarà su honor?
Dieg. Oye el papel, no pretendas

 re-

rebatir mis argumentos
con sofisticas respuestas.
Lee. La possessiòn conseguida,
me enseñò la diferencia
de alcançar, à desear,
pues en gozando sus prendas,
como otras vezes solia,
aborrecila, y dexela.
Dieg. Yo por dicha hete dexado,
Lucrecia? *Her.* Por Dios que aprieta
el argumento. *Luc.* Ha traydor,
dizeslo assi, porque piensas
executarlo tan presto,
que yà por hecho lo cuentas.
Her. Sola una muger podia
responder tal sutileza.
Lee. Con salud, y en este estado,
Don Alonso amigo, queda
en Milàn para serviros,
Don Enrique de Contreras.
Luc. Ay de mi! *Her.* A noramala.
Dieg. Què Don Enrique, Lucrecia,
es este? *Luc.* Si estos enredos,
por desobligarte inventas?
Dieg. Que aun a tan claras probanças,
buscas frivolas respuestas?
Luc. Pues quando fuesse
esta Historia verdadera,
no ay mas Lucrecias que yo?
Her. Darnos quiere con la nuestra.
Dieg. No, con estas circunstancias
no ay en Milàn mas Lucrecias,
fuera de que yo, engañosa,
no es esta la vez primera,
que tuve nuevas confusas,
que aora son evidencias,
deste amor de Don Enrique:
y de aqui, porque lo sepas,
naciò el dilatar mis bodas,
y el no cumplir mis promessas.
Luc. Ha Enrique vil! No bastava
hazerme sola una ofensa?
Dieg. Quien de sì misma sabia
este delito, esta afrenta,
reñia tan rigurosa,
y hablava tan satisfecha?
Quedate, falsa, liviana,
quedate; y yà, ni tu lengua
me nombre, y en tu memoria
viva esperança tan muerta;
que convencida tu culpa,
y averiguada mi ofensa,
que sin honor pretendias,
que yo la mano te diera,
do podràs negar al menos,
que es tan limitada pena
dexarte, y que à mi piedad
debes gracias, y no quexas. *Vas.*
Luc. Aguarda, señor. *Her.* Por Dios,
que te ha venido de perlas
la ocasion para dexarla. *Vas.*
Luc. Escucha Don Diego, espera;
mas què detengo con ruegos
à quien huye con ofensas?
Ha villano Don Enrique,
plega à Dios, q̃ pues me cuesta
tu engaño el honor, te cueste
à ti la vida mi afrenta.

Vanse, y salen D. Enrique, y Tristan de camino, y Don Sancho.

San. En tan buen hora bolvais,
hijo querido, à mis ojos,
quantas lagrimas, y enojos
con la ausencia me costais!
Bolvedme à abrazar; la muerte
de Don Estevan de Herrera,
mi hermano, solo pudiera
con la venturosa suerte
de veros, tener consuelo;
que à tantos años de ausencia
faltaba yà la paciencia.
Enr. Bien sabe, señor, el Cielo,
que quisiera el corazon,
para evitar tus enojos,

que

que me bolvieſſe à tus ojos
menos funeſta ocaſion.
San. Coſas ſon que Dios ordena.
Triſ. Haſta aora bueno và.
Sale Elena.
Ele. Què vino mi hermano yà!
Triſ. Aqui es Troya. *En.* Amada Elena.
Ele. Pero què es eſto? ay de mi!
Enr. Es poſsible que te veo!
Ele. Yo te abrazo, y aun no creo,
que tal dicha merecì.
Triſ. Eſſo à los bobos: que ha dado *ap.*
vueſtra invencion en vazìo;
y eſta es la hora en que fio,
que huvierades vos tomado
por mas dichoſo partido,
que una mina rebentàra,
y los hueſpedes bolàra. *Sale Inès.*
In. Aunque eſta dicha he ſabido
la poſtrera, no lo ſoy
en el guſto: dàle à Inès,
Don Juan mi ſeñor los pies;
mas ay! *Enr.* Los brazos te doy.
Triſ. Yà tengo mi quebradero *Ap.*
de cabeza tambien yo.
In. Què es eſto, Elena? *Elen.* Llegò
el hermano verdadero
quando aguardaba el fingido.
Triſ. A nublo tocan: ſu pena
publica Inès, y Elena.
Sanc. Fatigado avreis venido,
entrad, hijo, à deſcanſar. *Vaſe.*
Enr. Con veros he deſcanſado.
Triſ. Vive Dios, que la han tragado.
Enr. Ninguno puede alcançàr,
Triſtan, ſino ſe aventura:
yà logrè el atrevimiento,
fortuna logre el intento
de lograr eſta hermoſura. *Vaſe.*
Triſ. Yà con ſu engaño, ſeñor,
ſe engañò Elena; confia,
que la mayor fulleria
es dàr con la miſma flor.
Elen. Como harèmos, Inès, dì,
para aviſar à Don Diego
de eſte caſo? *Inès.* Tu amor ciego
ſolo confia de mi
tu ſecreto. *Elen.* Pues tomar
puedes luego, Inès, el manto;
que por lo que importa tanto,
todo ſe ha de atropellar. *Vaſe.*
Tr. Inès. *In.* q̃ me quieres? *Tri.* Eſpera;
yo ſea muy bien venido.
Inès. Què ſe huviera perdido
quando mal viendo fuera?
Triſ. Con tan necia ſequedad
reſpondes à mis cuydados?
mas ſiempre en los deſpoſados
la primera es necedad.
Inès. Què eſpacio para mi priſſa:
ſuelta. *Triſ.* Iràs à calentar
agua de piernas, y dàr
un preſume à la camiſa
para el hueſped, por cumplir
con uſo tan eſcuſado.
Inès. Eſſe es mi mayor cuydado;
irè à lo menos à huìr
de un hueſped tan deſeoſo
en todo de parecerlo,
que aun no ha dexado de ſerlo
en la parte de enfadoſo. *Vaſe.*
Triſ. Ha, Inès, como eſtàs cerril;
pues ay de vos, ſi os abraſa
amor ageno, que en caſa
ſe os ha entrado el Alguacil.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego y Hernando de camino
Her. En fin, oy vamos los dos,
ſi la tramoya no erramos,
à vivir con quien amamos!
Dieg. Fuerça es yà.
Hern. Pues denos Dios
la ventura de un ſoplon
que lo tiene por oficio,

sin que en algun beneficio
le acomoden la faccion.
Dieg. Acometamos, Hernando;
pues yà la suerte se echò.
Her. Animo, señor que yo,
vive Dios, que voy temblando;
mas en una duda estàn
solicitos mis cuydados.
Die. Di. *He.* Si por nuestros pecados
vienen cartas de Don Juan,
à su padre, què has de hazer?
Dieg. No es essa dificultad,
que con la caduca edad
tanto ha llegado à perder
la vista el viejo, que Elena,
ò yo le hemos de servir
de secretario, y fingir,
ò que la carta es agena,
ò mas antigua la fecha,
que mi partida de modo
sabrèmos trazarlo todo,
que ni indicio, ni sospecha
del engaño ha de tener.
Hern. Otra duda: Si en Milàn
ay quien conozca à Don Juan;
ò à ti, como puede ser,
no se desate el enredo?
Dieg. Vivirè tan retirado,
tan secreto, y recatado,
que lo dilate, si puedo,
hasta vèr de mi intencion
el efecto. *Hern.* Bien està,
que entre tanto morirà
el Leonor, ò Leon.
Die. Entrèmos. *Her.* Nõbre deDios,
turbados nuevo los pies.
Este es el viejo.

Salen Don Sancho, y Tristan.

Sanc. Quien es?
Dieg. O miente el alma, ò sois vos,
señor Don Sancho de Herrera?
Sans. Yo soy. *Dieg.* Padre de mi vida,
dadme essa mano querida.
Tri. Malo. *San.* Què dezis? *Die.* q̃ espera
vuestra mano, y vuestros brazos,
què à vuestro hijo Don Juan,
padre mio, no le dàn
tan deseados abrazos?
Sa. Vos sois D. Juan? *Tr.* Aqui es Troya:
voy à avisar à mi dueño. *Vase.*
Die. Yo soy D. Juan. *Sa.* Velo, ò sueño?
Her. Errada và la tramoya.
Dieg. Si lo dudais, porque vengo
sin vuestra orden, padre
con la muerte de mi tio,
pienso, que disculpa tengo.
San. O estoy loco, ò vos lo estais,
ò ay aqui muy grande engaño.
Dieg. Què esto? Què tan estraño,
padre, y señor, recibais,
tras tantos años de ausencia,
à un hijo recien venido?
Sanc. El sesso tengo perdido,
sino pierdo la paciencia.

Sale Enrique, y Tristan.

En. Què es esto, padre? *Dieg.* Ay de mi!
Her. Acabòse, padre, dixo.
Sanc. Que teniendo solo un hijo,
hallo, como veis aqui
dos, que afirman que lo son.
Enr. Què dezis? *San.* Este galan,
dize tambien, que es Don Juan.
Dieg. Y es verdad. *En.* Ay tal traycion!

Sale Elena.

Elen. Què gran yerro, ay desdichada!
que no le avisasse Inès.
Tris. Libra el remedio en los pies,
que aqui no has de ganar nada.
Enr. Sois loco, ò sois embustero?
Dieg. Si el disgusto no temiera
de mi padre, oy os dixera
si lo soy, con este azero;
pero de vuestra insolencia
la verdad ha de vengarme.

Enr. A mi me quita el sobrarme
tanta razon, la paciencia,
y quiero daros la pena
en el cãpo. *Die.* Venid. *Her.* Vamos.
Trif. Con esto nos escapamos.
Die. No me avisaràs, Elena.
Enr. Tenerme, padre, es en vano.
Dieg. Suelta. *Elen.* Detente por Dios,
que en qualquiera de los dos
pierdo amante, ò pierdo hermano.
Trif. Que no le dexe salir!
la escapatoria nos quita.
Sanc. Esta question solicita
mi tierno amor decidir,
como padre, y assi quiero
en duda, à entrambos llamar
mis hijos, mas que arriesgar
la vida del verdadero,
por castigar al fingido.
Enr. Yo no lo podrè sufrir.
Dieg. Ni yo, dexadnos salir.
Her. Yà, sospecho, que han sentido
en la calle la question,
y viene gente.
Sale el Duque, y dos criados.
Duq. Què es esto,
D. Sancho? *Sa.* El Cielo ha dispuesto
señor, que en tal ocasion
mi dicha os aya traido.
Dieg. Este es el Duque, ay de mi!
Duq. Passaba acaso, y oì
desde la calle el ruido,
y como os tiene mi pecho
amistad tan verdadera,
si yo mismo no subiera,
no quedàra satisfecho:
contadme el caso. *Sanc.* Mi pena
escucha. *Hablan en secreto.*
Her. El andaria,
como otras vezes solia,
rondando la calle à Elena,
y nos ha cogido aqui,
sin podernos escapar:
oy pienso que ha de vengar
sus zelos el Duque en ti.
Dieg. El no me ha visto jamàs,
y el secreto de mi amor
me libra de esse temor.
Trif. De què parecer estas?
què avemos de hazer aqui?
Enr. Lo dicho dicho, Tristan.
Trif. Mas si fuesse este el galan
de anoche? *Enr.* Yo no le vì
el rostro; mas es muy llano,
que no es èl, que no podia
Elena, viendo que avia
llegado à Milàn su hermano,
dexar de avisarle luego;
este es sin duda, Tristan.
Elen. Di siempre, que eres D. Juan;
que ningun daño, Don Diego,
puede resultar mayor,
que à los dos nos sucediera;
si acaso el Duque viniera
à sospechar nuestro amor.
Dieg. Yo lo harè. *Sale Inès con manto.*
Inès. Triste de mi,
que pienso que ha sucedido
el daño que hemos temido:
señora. *Elen.* Ay, Inès, por ti
està à riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
la opinion; yà sucediò
quanto mal puede temer.
Inès. Yo fuì à su casa à buscalle;
dixeronme, que se avia
oy mudado, y todo el dia
he andado de calle en calle,
con mas lenguas preguntando,
y mirando con mas ojos,
que tienes aora enojos;
y al fin, ni dèl, ni de Hernando,
hasta aora puede hallar
quien me diesse seña alguna.

Elen.

Elen. Trazòlo asi la fortuna,
que cuyda de mi pesar.
San. Este es el caso, que ha dado
ocasion à esta pendencia:
y como su larga ausencia
en mi memoria ha borrado
las especies de su cara,
y con la debilidad
de mi yà caduca edad
los organos desampara
de la visiva potencia;
la virtud, y aver passado
de niño à varon, le ha dado
tan forzosa diferencia,
ni puedo desconocer,
ni conocer à ninguno;
y mas dando cada uno
señas, que bastan à hazer;
que les dè credito igual.
Duq. Quien pudo intentar mayor
atrevimiento! *Cria* 1. Señor,
escucha, ò me acuerdo mal,
ò este que aora llegò
es el fingido Don Juan,
que yo le he visto en Milàn
otras vezes. *Cria.* 2. Tambien yo,
y ed la calle le he encontrado
de Elena, y aun con acciones
de amante, que à sus balcones
la vì mirar con cuydado;
y este enredo avrà emprendido
con orden de Elena. *Duq.* Si,
que el aborrecerme à mi,
de ageno amor ha nacido.
Elena lo avrà trazado
por poderle hablar, y vèr,
que es galàn, ella muger,
ciego amor, yo desdichado:
estoy por darle la muerte.
Cria. 1. El nombre quieres cobrar
de tyrano. *Duq.* He de passar
por este agravio? *Cria.* De suerte
te podras hazer vengado;
que padezcan èl, y Elena
de su delito la pena,
sin mostrarte apassionado.
Cria. 2. Desterrarlo de Milàn
es remedio, y es castigo.
Cria. 1. Tu parecer contradigo.
Duq. Pues por què? *Cria.* 1. porq podràn
quebrantar tu precepto,
verse los dos, que no es
tan corto Milàn, que estès
seguro, de que en secreto
no pueda en su confusion
prosegnir ocultamente
su amor, y quando èl se ausente;
si es verdadera aficion
la de Elena, como estàs
coligiendo de este excesso;
ha de seguirle, y con esso
del todo la perderàs.
Duq. Tal error pueden hazer
mugeres que nobles nacen?
Cria. 1. Si las Comedias nos hazen
de lo que es, ò puede ser
viva representacion,
desengañarte podia
lo que han hecho cada dia
las Infantas de Leon.
Lo segundo, has de escoger
que à ninguno mal sucede,
previniendo lo que puede
sin milagro acontecer.
Duq. Bien dizes, mas q he de hazer,
si todo lo dificultas?
Her. Què saldrà destas consultas?
Cria 1. Escucha mi parecer.
Afirmemos, que este amante
de Elena, es falto de sesso,
pues este mismo sucesso
es informacion bastante,
y mandaràs, que en la casa
de los locos, con cuydado
le

le tengan aprisionado,
mientras el impetu passa
de su furioso accidente.
Y asi le darás la pena
de su locura, y Elena
viendo, aunque engañosamente,
divulgada la opinion
en Milàn, de que es furioso;
no pudiendo ser su esposo,
le perderà la aficion.
Duq. Què bien lo sabes trazar!
no sin razon en mi pecho,
de tu ingenio satisfecho,
te doy el primer lugar.
San. El tiempo, señor, dirà
qual es el Don Juan fingido
de los dos. *Duq.* Yo lo he sabido,
que informacion tengo yà,
Don Sancho, de que es un loco
el que dizes, que llegò.
Her. Saliò la sentencia. *Cri. 1.* Y yo
he sabido que no es poco,
porque yo le he visto hazer
sin numero, desatinos.
Cria. 2. Locos ay por mil caminos,
mas nadie lo puede ser
tanto como este Español.
Yo soy testigo, que un dia,
que diò en que engastar queria
en una sortija el Sol;
por cogerle no cesò
de dàr saltos contra el Cielo;
hasta que el obscuro velo
de la noche lo escondiò.
Her. Oygan como se levanta
un testimonio. *San.* Su intento
confirma este pensamiento:
Mas, señor, lo que me espanta
es, que informado viniesse
de señas tan verdaderas,
y tan en sesso, y de veras
hablasse, que me pusiesse
en confusion tan pesada.
Trist. Escucha, quando Don Juan
mi señor entrò en Milàn,
se apeò en una possada
à informarse de tu estado,
y tu casa, por no andar
à cavallo à preguntar
en pueblo tan dilatado.
Alli con esta ocasion
contò sus casos, y creo;
por los efectos que veo,
que se hallò à la relacion
este loco, y desde alli
en esta locura diò;
y aun sino me olvido yo;
me parece que le vì.
Sanc. Este es sin duda el sucesso.
Enr. Claro està, que nadie fuera
tan ossado, que emprendiera
sin ser loco tal excesso.
Mil sospechas me ha engendrado
Tristan, esta novedad; *Ap.*
q̄ has visto. *Tris.* Sino es verdad,
lindamente la han trobado.
He. Què dizes desso? *Di.* No alcança
mi discurso, la intencion
del Duque, en esta invencion.
Elen. Entre temor, y esperança,
de un cabello estoy pendiente.
Her. No tratas de replicar?
Advierte, que con callar
te confiessas delinquente.
Die. Bien dizes: oyendo he estado,
señor. *Duq.* Basta, no le oygais
mas locuras: què aguardais?
Hazed lo que os he mandado.
Cria. 1. Dadme la espada. *Dieg.* Apartad
solo al Duque la darè.
Duq. A mi me la dad. *Dieg.* Si harè,
fiado en que mi verdad
brevemente harà, señor,
que me la mandeis bolver;

y en tanto ; mandad prender
tambien mi competidor.
Duq. Acabad, llevadle. *Cria.* 1. Andad.
Dieg. Ay sucesso mas estraño,
que tenga premio el engaño,
y castiga la verdad ! *Llevanle.*
Her. Quiero escaparme callando,
no me hagan tambien prender.
Elen. Sigue à Don Diego, hasta vèr
donde le llevan, Hernando.
Her. O Inès, no nos avisaràs?
Inès. Todo el dia os he buscado;
Her. Si mal nos huviera estado,
a fee, que tu nos hallaràs. *Vase.*
Sanc Hijo, la mano besad
al Duque. *Enr.* Los pies os pido.
Duq. Vos seais muy bien venido:
los brazos os doy, alçad.
Don Sancho, à Dios, y gozeis
muchos años à Don Juan.
San. Los terminos de Milan
al Africa dilateis.
Duq. O Elena, yà estoy quexoso,
de que aviendo estado aqui
tanto tiempo, ayais de mi
escondido el rostro hermoso.
Elen. Del sucesso de mi hermano
la turbacion me ha impedido
à veros, señor, pedido
antes de aora la mano.
Duq. Alçad, alçad, que agravias
mi estimacion. *Sanc.* Blason es
nuestro besar vuestros pies.
Elen. Como quien sois nos honrais.
Duq. Vedme mañana Don Juan,
que a premiar en vos me mueve
la razon, lo que le debe
a vuestro padre Milan. *Vase.*
Sanc. Quien os sirve, señor, queda
premiado : es justo, y prudente
el Duque. *Vase.*
Enr. Fortuna, tente,
un clavo pon à la rueda.
Elen. Ay, Don Diego desdichado!
como vivo ? *Inès.* Siempre yo
temì lo que sucediò.
Tris. De buena hemos escapado:
Vanse, y salen Lucrecia, y Ricardo.
Luc. Muy poco os debo, Ricardo,
no bolvierades à darme
la respuesta ayer, sabiendo
los cuydados que combaten
mi pensamiento zeloso?
Ric. Señora, acabè tan tarde
anoche la diligencia,
que de mi industria fiaste;
que no quise interrumpirte
el sueño ; y porque no haze
el que ha de dar malas nuevas,
lisonja en apresurarse.
Luc. Malas nuevas? *Ric.* Y tan malas
como nuevas. *Luc.* Hablad, dadme
el veneno de una vez,
que es mas rigor dilatarle.
Ric. Siguiendo aquella muger,
que por Don Diego tu amante
llegò ayer à preguntar
anduve como mandaste,
de una Iglesia en otra iglesia,
de una calle en otra calle,
que sin comer, consumì
en esto mañana, y tarde.
Vino à parar por la noche
à una casa, que por grande,
y sumptuosa, ofrecia
de noble dueño señales.
Quise entrar, con intencion,
si pudiera, de informarme,
y hallè de gente del Duque
ocupados los umbrales.
Reparè, y arriba oì
vozes, que fueron bastantes,
por estar el Duque dentro,
à prometer novedades.

A saberlas me detuve
curioso, y en esto sale
Don Diego, entre alguna gente,
que diò indicios de llevarle
preso, segun colegí
desto, y de que daba al ayre
quexas de engaños premiados
y castigadas verdades.
Seguilos, y le llevaron;
al fin (desdicha notable!)
à la casa de los locos,
que le aprisionan por carcel.
Esta mañana bolvì
antes de verte, à informarme
de quien habita la casa
donde sucediò el desastre,
y supe, que es vn Don Sancho
de Herrera, su dueño, padre
de Elena, donçella en quien
celebra la fama un Angel.
Esto solo saber pude,
mira si errè en dilatarte
las nuevas, que si pudiesse,
fuera mejor, que callasse.

Luc. Mas cordura huviera sido,
pues me dexan nuevas tales
mas penada, y mas confusa
informada, que ignorante.
Loco Don Diego, què es esto?
Cuerdo ayer: perdiò tan facil!
el sesso: què puede ser?
Sin duda los zelos hazen
efecto en èl tan violento.
Claro es, pues llevaba un aspid
en el pecho, y un infierno
en la memoria de hallarme
sin honra, quando en mi mano
fundò sus felicidades:
què mucho que enloqueciesse?
A falso, a traydor, à infame
Don Enrique, plega à Dios,
que rebolcado en tu sangre
me pagues tantas ofensas;
pues que de una vez quitaste
sesso, y esposa à Don Diego,
y à Lucrecia honor, y amante;
Mas entre mil confusiones,
y entre mil sospechas arde
zeloso mi corazon
de esta Elena, cuyas partes
celebra tanto la fama;
que entrar en su casa, hallarle
el Duque en ella, y prenderlo
por loco? Dificultades
son, que el pensamiento anegan;
Buelve, Ricardo, à informarte
de todas las circunstancias
deste caso, que no cabe
el corazon en el pecho.

Ric. Yo lo harè; mas si tomasses
mi parecer, no trataras
desto mas, pues yà casarte
no puedes con èl, si es loco;
y sino, puesto que sabe
tu deshonor, claro està,
que èl no ha de querer casarse;

Luc. Ricardo, todo es assi,
mas dexarlo, fuera darme
por vencida, y sus sospechas
confessarà por verdades.
Demas, que le tengo amor,
y no es possible que falte,
aunque el desengaño sobre,
la esperança en un amante:
y assi no admireis, que inquiera
de estos tan confusos lances
la verdad, que de curiosa
lo hiziera, sino de amante.
Fuera de que puede ser,
puesto que vino el Romance
de Don Enrique à las manos
de Don Diego, que llegasse
à saber por este medio
donde està, para obligarle,

à que el honor con la mano,
ò con la vida me pague.
Ric. Basta: yo voy à servirte,
Luc. Mirad no bolvais à hablarme,
Ricardo, sino venis
de todo informado: baste,
que ofensas me martyrizen,
y que desprecios me agravien,
sin que dudas me atormenten,
y confusiones me maten.
Vanse, y salen D. Enrique y Tristan.
Tris. Yà eres Capitan, señor.
Enr. Yà, Tristan, soy Capitan.
Tris. Y muy presto de Milan
has de ser Governador;
segun el amor promete
del Duque; mas no es segura;
ni de un tahur la ventura
ni el honor de un alcahuete.
Enr. Pues soylo yo? *Tris.* Tu deseas
no serlo, mas el señor
quiere à Elena, y de su amor
solicita que lo seas;
y assi, aunque serlo no quieras,
pues con este fin te dà,
y tu tomas; claro està,
que para con Dios lo eres;
y de esto vengo à sacar
en tu bien desconfiança,
porque quita sino alcança;
el que diò por alcançar.
Enr. Bien và hasta aora; confia,
Tristan, que el que empieza bien
ha hecho lo mas. *Tris.* Tambien
un Filosofo dezia,
que puesto que viene à ser
lo essencial el acabar,
no haze nada en començar
el que tiene mas que hazer.
Y supuesto que te opones
al deseo enamorado
del Duque, y con tal cuydado
impides sus pretensiones;
en conociendo tu intento,
darà contigo al travès,
que ha de ser culpa despues,
quanto es oy merecimiento.
Enr. Oy del mar, en que me veo,
pienso à la orilla salir,
que no puede yà sufrir
tanto silencio el deseo:
demàs, que importa abreviar,
que es de mi atrevido intento
un engaño el fundamento,
y poco puede durar.
Tris. Determinas declararte?
Enr. Si, Tristan. *Tri.* No vès el daño
que te amenaza? *Enr.* El engaño,
el ingenio, industria, y arte,
todo lo alcança; de modo,
antes que lo llegue à hazer,
à Elena he de disponer,
que me assegure de todo:
Y si le vengo à dezir,
que soy su amante, en un punto
ha de llegar todo junto,
declarar, y conseguir.
Tris. Y si acaso te resiste,
ò entra tu padre, y te halla
en la amorosa batalla?
Enr. En esso mismo consiste
el fundamento engañoso,
de otro medio que prevengo
para la intencion que tengo
de llegar à ser su esposo,
que este papel ha de ser
Muestra el papel.
de mi disculpa, y mi intento
el cauteloso instrumento.
Tris. Ella viene. *Enr.* Os has de vèr;
que el amor lo alcança todo;
solos nos dexa à los dos.
Tris. Esto es hecho: plega à Dios;
que no nos ponga de lodo.

Retirase al paño, y sale Elena.

Enr. No me das, querida Elena,
la norabuena? *Elen.* No sè,
si serà bien que te dè,
hermano la norabuena
de tu privança, y de vèr
essa merced, que oy te ha hecho
el Duque, quando sospecho,
que subes para caer.
No son, Don Juan, los servicios
de mi padre, lo que en ti
premia el Duque, amarme à mi
te negocia essos oficios;
y assi es fuerça, averiguado,
que su injusto fin conoces,
ò que afrentado los gozes,
ò las pierdas castigado.

Enr. Hermana, bien se, que nace
mi privança de tu amor,
mas no admitir el favor,
y la merced que me haze,
es darme por entendido
de su aficion, y mostrarme,
sino consiento obligarme,
de su intencion ofendido.
Y fuera notorio herror
el publicarme zeloso,
que el Duque poderoso,
y es mi paciencia el amor;
y assi, mi cuydado intenta
casarte, y quitarle assi
una vez, la causa en ti
de su amor, y nuestra afrenta.
Pero tu, hermana querida,
el esposo has de elegir,
que no quiero redimir
mi peligro con tu vida.
Dime, si tienes amor,
declararme, Elena mia,
tu corazon, y confia,
que no con piedad menor;
si tienes à quien querer,
juzgue, y remedie tu pena;
que tu misma: bien sè, Elena,
que aunque noble, eres muger;
y aunque sè, que eres honrada,
sè que eres moza tambien,
y no es culpa querer bien,
si es la aficion recatada.

Tris. Què bien dispone su intento.

Enr. Prevencion es importante *Ap.*
saber quien es el amante,
que le ocupa el pensamiento;
procurarè divertir
antes de èl su corazon,
que le diga mi intencion;
porque para introducir
segunda forma, expeler
es forçoso la primera.

Ele. Què buena ocasion tuviera *Ap.*
Don Diego aora, de ser
mi esposo, si lo passado
no le huviera sucedido.
Pero mi hermano ofendido;
y èl en tan misero estado,
con la opinion de furioso
divulgado, claro està,
que Don Juan no lo querrà
por su cuñado, y mi esposo.
Yo, en efecto le he perdido,
pues declarar el engaño,
fuera acrecentar el daño,
y hazer de todo ofendido
al Duque de su intencion,
y de su injuria à mi hermano;
y pues hablar es en vano,
calle, y sufra el corazon.

Enr. Habla, sola estàs conmigo;
no dudes, no te suspendas,
ni recatada me ofendas,
quando amoroso te obligo.

Ele. Si he de dezirte verdad,
hasta aora, hermano mio,
no ha rendido mi alvedrio

al amor su libertad;
y el suspenderme, Don Juan,
no es dudar, es reconocer
la memoria, para vèr,
que Cavallero en Milan
para mi esposo me agrada;
y mirados uno à uno,
hallo al fin, que con ninguno
estarè à gusto casada.

Enr. Yo no te doy à escoger
para esse efecto el mejor;
si tienes à alguno amor
es lo que quiero saber:
que no estando enamorada,
la eleccion me toca à mi,
y el obedecer à ti,
si el que eligiere te agrada.

Ele. Verdad te he dicho, Don Juan

Enr. Jurado, Elena querida.

Ele. Por tu vida, y por mi vida,
que no ay hombre de Milan,
que yo quiera: verdad juro, *Ap.*
pues que mi adorado preso
es de España. *Enr.* Pues con esso
de tu verdad me asseguro,
escucha: Si un Cavallero
noble, y Español te doy
por esposo, de quien soy
retrato tan verdadero,
en talle, en rostro, en edad,
y en todo, que si quiera
dezir, que soy èl, venciera
el engaño à la verdad:
quisierasle, hermana, di?
Olvida, que soy Don Juan,
mirame como à galan,
que està muriendo por ti;
y examina allà en tu pecho
tu secreta incilinacion.

Tris. No và mala la invencion.

Ele. Valgame Dios. yà sospecho *Ap.*
algun gran mal, y no en vano,
porque mostrarse en mirarme,
en socorrerme, obligarme,
siempre amante mas, q̃ hermano.
Preguntarme tan curioso,
què amante me dà cuydado,
dezir, que es vivo traslado
del Español, que es mi esposo
quiere hazer: pedirme aqui,
que olvidando, que es D. Juan,
le mire como à galan,
que està muriendo por mi:
sin duda el amor tyrano
le privò de entendimiento;
mas que nuevo pensamiento
me ocurre: sino es mi hermano?
Si la invencion nos hurtò?
Puede ser; porque tratando,
desto ayer, me dixo Hernando,
que Don Diego se dexò
en la calle mi papel,
donde èl lo buscò otro dia,
y no lo hallò, y ser podia,
que este huviesse hallado en èl
su instruccion, y nuestro daño:
y no es menos presumpcion
el venir en ocasion,
que parece, que el engaño
se procurò anticipar;
pero què estoy discurriendo,
si es tan facil, consintiendo,
obligarle à declarar?

Enr. Què respondes? *Tris.* La sentencia
sale aqui. *Ele.* Que no podia
darme la ventura mia,
quien halle correspondencia
en mi esquivo corazon,
sino el que has dicho, si de èl
eres retaato fiel,
conforme à tu relacion.

Enr. Ay hombre mas venturoso! *Ap.*
Luego bien podrè, seguro
de que tu gusto procuro,

en darle por esposo,
tratando, siendo verdad,
que soy su traslado en todo?
Ele. Digo, que si, y es de modo
el gusto, y conformidad,
que siento, si le pareces
tan del todo, que he mirado
con atencion, y cuydado,
antes de aora mil vezes,
las partes que puso en ti,
de talle, de gentileza,
de entendimiento, y nobleza,
el Cielo, y dicho entre mi:
O si fuera tan dichosa
mi suerte, que mereciera
ser de un hombre, que tuviera
iguales partes, esposa.
Y aun, pero callar es justo,
que a liviandad juzgaràs
lo demàs. *Enr.* Dì lo demàs,
no me dès penando el gusto
que recibo de saber,
que es tan dichoso mi amigo,
que su retrato contigo
tanto pudo merecer.
Ele. Digo, Don Juan, que mi pecho
alguna vez ha passado
adelante, y me ha pesado
de ser tu hermana.
Tris. Esto es hecho,
declaròse, vive Dios.
Enr. Luego si yo no lo fuera;
y ser tu esposo quisiera,
estuvieramos los dos
conformes en el intento?
Ele. De ello puedo assegurarte.
Enr. Pues què tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
Què aguardo, que no te explico
la verdad? Dame la mano,
tu amante soy, no tu hermano.
Tris. Arrojòse el mancebico.
Ele. Què dizes? *En.* Dale los brazos
à tu amante, y à tu esposo.
Tris. Andallo.
Ele. Aparta engañoso.
Enr. Acaba. *Ele.* Dos mil pedazos
me podràs primero hazer,
que quanto he dicho fingì,
por saber lo que de ti
me dieron siempre à entender
tus ojos. *Enr.* Si tu mentiste,
yà me lleguè à declarar,
y forçando he de alcançar,
si engañando prometiste.
Ele. Padre, señor. *Tris.* Vozes dà;
el negocio và perdido,
porque D. Sancho ha sentido
la pendencia, y viene yà:
Què hazeis? Advertid, que viene
vuestro padre. *Enr.* De enojado
rabio: què me aya engañado!
Remediarlo me conviene.
Saca un papel de la faltriquera.
Vive Dios, que he de abrazarte.
Sale Don Sancho, è Inès.
S. Què es esto? *Ele.* Escucha, señor,
los engaños de un traydor.
Haze aqui Don Enrique que le saca un papel de la manga, desuerte, que lo vea Don Sancho.
Enr. Tienes razon de quexarte;
habla, descansa. *San.* Un papel *ap*
de la manga le ha adquirido.
Ele. Por fuerza, padre ha querido
abrazarme, que el infiel
que estàs viendo, no es D. Juan.
Enr. Dizes verdad, què mas quieres
San. Què dizes? *Enr.* No te alteres:
digo que soy un galàn,
señor, que à tu hija adora:
Elena, quedate mas
que dezir? *Ele.* No, lo demàs
le toca à mi padre aora.

Inès;

Inès, tu has de llevar luego
unas cartas de mi hermano,
porque de su propria mano
las copie al punto, à D. Diego.
In. Para què? *Ble.* Pues la aficion
de que es Don Juan, cobra yà
nueva fuerça, esta serà
provechosa prevencion. *Vanse.*
Trif. Cielos, en que ha de parar?
Què lo confesasse todo!
Mas confessar, es el modo
mas astuto de engañar,
y èl sabe mas que Merlin.
San. Loco estoy. *Enr.* Aora atento
escucha del fingimiento
que has visto, señor, el fin.
(Tristan me diò noticia, de que ha poco
el criado de aquel, que intentò ossado
fingir que era tu hijo, ò cuerdo, ò loco,
traxo a Elena un papel, y ella lo avia
leìdo, y en la mano lo tenia;
pues yo como ofendido del engaño,
que pretendiò, y del lance tan estraño
en que me vì por èl, quise informarme
por el papel del fin, y fundamento,
de su engañoso intento;
y temiendo que Elena, si entendiera
mi intencion, el remedio previniera,
me pareciò consejo conveniente,
para contraminarle cautamente
sus intentos, cogerle, si pudiesse
el villete, sin que ella lo entendiesse:
quise aqui executarlo, y entre amores,
blandas caricias, y requiebros, darle
un abrazo intentè, para sacarle
de la manga el papel, sin ser sentido;
el pecho sospechoso, y ofendido
huyò Elena, diziendo:
eres galan Don Juan, ò eres hermano?
y al fin, el llegar tu, y al mismo punto
conseguir yo mi fin, fue todo junto,
pues de la manga sin sentirlo Elena,
le saquè este papel, que en lo que digo;
si tu lo dudas, sirva de testigo.
Muestra el papel.
Sanc. Yo te le vì sacar, verdad parece;
mas no del todo me asseguro, quiero
dissimular, que el tiempo, y la paciencia
daran de las sospechas evidencia.
Què susto tan estraño
recibì del engaño,
que le juzguè evidente,
viendote confessar tan llanamente.
Enr. Esso mismo debiera
obligarte à dudarlo, que no fuera
tan necio yo, ni juzgo tan liviana
à Elena, que sino fuera mi hermana;
cometiera arrojado el amor mio,
estando en casa tu, tal desvario:
mas desto no ay q̃ hablar, señor, leamos
el papel, q̃ esto importa, y prevengamos
remedios con secreto. *San.* Esso cõviene
Enr. Retirate, Tristan, donde si viene
Elena, nos avises.
Tr. Descuyda: èl es otro segundo Ulises
Lee Enr. Elena, si te dueles de mis males
si de tu amor no sienten las señales,
tu sola puedes remediar las penas,
que padezco entre locos, y cadenas.
Un medio solo puedo hallar bastante
à este fin, y es, q̃ finxas, que es tu amãte
Don Juan, y no tu hermano,
que siendo con tu padre poderoso
tanto tu amor, y acomulando indicios
que tu sabras trazer, tengo por llano,
que puesto que le tiene sospechoso
de la verdad el caso sucedido,
quedarà facilmente persuadido:
Grave es la empressa, yo te la cõfiesso;
mas en quiẽ ama no ay culpable exceso
Enr. Què te parece?
Sanc. Temerario intento. (miento.
Enr. Y aun por esso esforzaba el fingi-
aora, y con pregunta semejante,

me induxo à cōfessar. q̄ era su amante.
Padre, peligros del honor, no sufren
plazos, ni dilaciones; (pues
el Duque amante ha puesto en opinion
la opinion de mi hermana:
y este loco, à quien es cosa tan llana,
que Elena tiene amor, no obliga menos
casèmosla, señor, corra por cuenta
de su esposo el cuydado de su afrenta.
S. Biē fuera, mas el Duque temo ayrado
que es poderoso, y està enamorado.
Enr. Escucha, pues, atento:
Llegando de las Indias à Sevilla,
contraxe alli amistad con D. Enrique
de Contreras, un joven, por sus partes,
y sangre, tal, q̄ à Elena honrar pudiera,
si ella mas alta calidad tuviera:
passò conmigo à Italia, ý està aora
en Napoles; yo intento
hazer con èl de Elena el casamiento:
yo mismo irè à tratarlo,
que es hazerlo por cartas, dilatarlo;
y concertado, ò hecho por poderes,
para mas brevedad, à darle efecto,
mi hermana partirà con gran secreto
à Napoles; de modo,
que desta suerte se consigue todo,
que ella casa bien; y tu fingiendo,
lloroso, y enojado,
con el Duque, q́ Elena le ha escondido,
y q́ presumes, q́ èl, pues la ha querido,
la oculta, haràs, que trate mas de darte
satisfaciones, viendote agraviado,
que de mostrarse sin razon ayrado.
Trist. Señores, ay quien crea
industria igual! por Dios q́ me marea.
Sa. Mi sospecha cessò, porque si èl fuera
su amante, y no su hermano, ni quisiera
darle otro esposo, ni le huviera dado
el zelo de mi honor tanto cuydado.
Enr. Què dizes?
Sanc. Que me agrado, y que yà avias
de aver partido, porq̄ el mal es grave,
y remedio suave
no ha de poder curarlo. *Vas.*
Enr. Mañana he de partir à executarlo
Trist. Señor. *Enr.* Què dizes?
Trist. Que me tienes loco:
quien te enseñò a engañar?
Enr. En las escuelas
de amor aprendì engaños, y cautelas:
A Napoles me parto, de alli embio
poder para casarme con Elena;
partase de Milan, y en tierra agena
la tengo en mi poder: mira si puedo
dudar el fin dichoso deste enredo.

JORNADA TERCERA.

Sale Lucrecia con manto, y Ricardo:
Ric. Esta, señora, que vès,
es de D. Sancho de Herrera la casa:
Luc. Serlo pudiera de un gran señor,
Ric. Esta es
la misma, de donde preso
saliò Don Diego; y aqui
donde al falso Enrique vì;
quando de todo el sucesso
los lances vine à saber,
como mandaste. *Luc.* Subid,
y que le aguarda, dezid,
para hablarle una muger.
Mas tened, que en el zaguan,
prevenciones de camino
se me ofrecen; yà imagino,
que se ausenta de Milan
el traydor. *Ric.* Lo que rezelas,
señora, se ha confirmado,
que hablando con su criado
baxa con botas, y espuelas.
Sale Enrique con botas, y espuelas, y Tristan.
Enr. Yà sabes lo que has de hazer
en esta ausencia, Tristan,
solo te dexo en Milàn,
à velar, y à deshazer

los indicios; que mi enredo
puedeo descubrir. *Tris.* Señor,
pierde seguro el temor,
de todo advertido quedo;
confia de mi lealtad,
que mil vezes moriria,
antes que por culpa mia
se supiesse la verdad.
Enr. Siempre ha mostrado tu amor
en las obras tus deseos:
llega el cavallo. *Luc.* Teneos.
Enr. Quien es? *Luc.* Enrique traydor,
sin verguença, sin honor,
pensavaste, dì, ausentar,
fementido, sin pagar
tan justa deuda. *Enr.* Ay de mi!
no dès vozes. *Tris.* Jamàs vì
encuentro con tanto azar.
Luc. Enrique. *Enr.* Habla mas quedo.
Tris. Calla diablo, vozes dàs,
diziendo: Enrique, y està
bamboneando el enredo.
Luc. Nunca viò la cara al miedo
la verdad, no, y ofendida
la razon, es mal sufrida;
no tienes que reportarme,
que el honor has de pagarme
con la mano, y con la vida.
Enr. Escuchame. *Luc.* En vano son
las palabras, engañoso,
mientras la mano de esposo
no cumpla tu obligacion.
Enr. Digo, que tienes razon,
quieres mas? *Luc.* Quando te vàs,
què satisfacion me das
de la deuda en confessarla?
Enr. Presto bolverè à pagarla.
Luc. Què sè yo, si bolveras,
siendo, Enrique, forastero?
Tris. Dalle à Enrique, esta muger
nos has de echar a perder,
señor. *Enr.* Remediarlo espero:
Lucrecia, dezirte quiero
verdades, que te podran
assegurar: de Milan
soy vezino, essa que vès
es mi casa, Don Sancho es
mi padre, y yo soy Don Juan;
no Don Enrique; entendiendo
poderme ocultar de ti,
llamarme Enrique fingì:
mas pues en vano pretendo
ocultarme yà, en bolviendo,
de ser tu esposo te doy
palabra, como quien soy.
Luc. Esso no, necia seria
en fiar para otro dia
lo que puedo cobrar oy,
y mas quando haziendo estàn
informacion de que intentas
mas engaños, los que inventas;
diziendo, que eres Don Juan,
que de algunos, que en Milan
te conocen, de tu estado,
y nombre, me avia informado
quando me fiè de ti.
Tris. La maquina acaba aqui,
si Don Sancho lo ha escusado.
Mira que es tarde, señor,
sabe. *Don Sancho desde el paño.*
Sanc. Què vozes seran
las que oygo en el zaguan?
Enr. A Dios, Lucrecia. *Luc.* Traydor.
sin restaurarme el honor,
no has de partir. *Enr.* Bueno fuera;
que por ti no me atreviera:
suelta. *Luc.* En Milàn ay Justicia,
que castigue tu malicia.
Elena desde el paño.
Ele. Què es esto, señor? *San.* Espera.
Enr. Pues tanto me aprietas, digo,
que ni te debo el honor,
ni en ti ay sangre, ni valor
para casarte conmigo.

la que de ti se ha fiado.
Enr. Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabè enmendar
con mentir, ò con negar
el error. *Tris.* Pierde cuydado. *Vanse.*
Luc. Traydor fementido, parte
huyendo, discurre el suelo,
que el Duque, Milàn, y el Cielo
me ayudaràn à alcançarte. *Vase.*
Sanc. La causa de la question
no puede bien entender;
mas con Tristan he de hazer
de todo averiguacion.
Mancebo. *Sale Tristan.*
Tris. Señor, por Dios, *Ap.*
que pienso, que han escuchado
todo quanto aqui ha passado.
San. Què esto passa, y que sois vos
complice destos delitos?
Llegaos, llegaos. *Tris.* Yà me llego:
visto nos ha todo el juego, *Ap.*
mas tales fueron los gritos
de aquel demonio, ò muger.
Sanc. Todo quanto ha sucedido,
traydor, he visto, y oìdo,
y lo primero ha de ser,
que vos, que andais de por miedo
en las maldades que veis,
la justa pena lleveis.
Tr. El lo ha oìdo todo, no ay remedio.
San. Inès. *Sale Inès.*
In. Señor. *San.* Al momento
vaya un criado, y aqui
me trayga un verdugo.
Vase Inès, y buelve luego.
Tris. A mi,
què castigo, què tormento
quieres darme? en què he pecado?
puedes con razon culpar
en un criado el callar?
Sanc. En ayudar sois culpado.
Tris. Tampoco en esso lo he sido:
porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
por Elena, se ha fingido
Don Juan. *San.* Què escucho?
Tris. Debiera,
si de mi se confiò,
descubrir el caso yo,
aunque la vida perdiera?
San. Valgame Dios! *Ele.* Yà veràs,
padre, que no te engañè.
San. Mas descubro que intentè; *Ap.*
pero saber lo demàs
con cautela, es conveniente.
Yà yo de todo tenia
indicios; pero queria
hazer probança evidente
de todo el caso, primero
que emprendiesse la vengança.
Tris. Facil era la probança,
que puesto que es forastero,
ay algunos en Milàn,
que à Enrique en España vieron,
y en Madrid le conocieron,
donde sus padres estàn.
San. Pues como se prometia
de tanto engaño el secreto?
Tris. Con abreviar el efecto,
que por esso no salia
de casa, por escusar,
que alguno le conociera,
y el secreto descubriera:
mas puedes, señor, culpar,
que le aya servido yo,
como criado fiel?
San. No, mas dezidme, el papel
que de la mano sacò
à Elena? *Tris.* Fue fingimiento?
que Elena no le tenia,
Don Enrique lo traìa
escrito para el intento,
que puedes yà colegir
del sucesso; pero quien
culparà que sirva bien,
el que bien pueda servir?
Sanc. Nadie, ni fuera razon;
pero quien es esta dama
con quien riñò? *Tris.* Ella se llama
Lucrecia, y la possession
de su persona, y honor
le entregò como has oìdo,
con palabra de marido,
que le diò Enrique. *Ele.* Ha traydor!
Sanc. Y donde vive Lucrecia?
Tris. En Palacio, y es hermosa,
noble, rica, y virtuosa;
mas Enrique la desprecia
con esperança de hazer
con Elena el casamiento,
que à Napoles lleva intento
de casarse con poder

desde allà con ella, y luego,
que en el suyo, sin defensa
la tenga en Napoles, piensa
dàr efecto à su amor ciego.
Dios sabe si lo he intentado
estorvar; mas quien podrà
resistir à quien està
con amor determinado?
Sant. Bien dezis, y yà os remito
la pena que mereceis;
mas porque no le aviseis,
de que sepa su delito,
quiero que esteis encerrado
en esse aposento: entrad.
Tris. Señor. *San.* Replicais? callad.
Tris. Servir es ser desdichado. *Vase.*
Elen. Què te parece, señor,
que estè por falto de sesso,
triste, maltratado, y preso
mi hermano por un traydor?
Y que pensasses, que yo
te engañaba? *San.* Aun tu creyeras,
que te engañabas, si oyeras
los enredos que fingiò.
Elen. Pues què aguardas à librar
de tanta pena à mi hermano?
Sanc. Importa, Elena, pensarlo,
por si ay mas. *Ele.* Què quieres mas
que una probança tan clara?
Sanc. Si tantos ay que afirmaron,
que le vieron, y le hablaron
antes que en mi casa entrara,
tantas vezes en Milàn,
y que es loco, y refirieron
los dislates que le oyeron:
he de creer, que es Don Juan?
Elen. Que le vieron es muy cierto;
mas Hernando su criado,
de la ocasion me ha informado,
que à estàr le obligò encubierto.
Sanc. Y fuè? *Elen.* Que noticia tuvo,
que el Duque me pretendia,
y averiguarlo queria
secreto, y por esto estuvo
rondando mi puerta, y calle
muchos dias recatado:
el Duque està enamorado,
y debieron encontralle
sus cuydadosas espias
mirando àzia mis balcones,
ò con algunas acciones
atento à saber las mias;
y conociendole aqui
aquella noche, informaron
dello al Duque, y le obligaron,
à que zeloso de mi,
creyendo, que es mi galàn,
por vengarse, y estorvarme,
que con èl pueda casarme,
fingiesse loco à Don Juan;
y es clara esta presumpcion,
pues el Duque, y sus criados,
secretos, y recatados,
maquinaron la intencion.
San. Piensolo assi, que si alli
verdad sencilla trataràn,
ni de mi lo recataràn,
ni se escondieran de ti.
Elen. No es la luz del Sol mas clara;
mas vèle à vèr, y podràs
del padre, informarte mas,
que, ni yo te aconsejàra,
que te arrojes sin hazello.
San. Bien me aconsejas *Ele.* Espera,
que mejor traza pudiera
darnos evidencia dello,
que hazerle escrivir, y vèr
si es la letra de mi hermano.
Sanc. Dizes bien.
Elen. Pues yo prevengo
las cartas suyas que tengo,
desde las Indias escritas,
mientras tu le vàs à hazer
escrivir en tu presencia,
para que en esta experiencia
engaño no puede aver.
San. Voy à executarlo luego. *Vase.*
In. Què prevenida has andado
en hazer, que aya copiado
de letra suya Don Diego
las cartas, que mi señor
de tu hermano ha recibido.
Elen. Fuera de que le han servido
para informarse mejor
mi padre, que yà leellas,
por su edad no ha de poder,
las ha de dàr à leer;
y reconociendo en ellas
las razones de Don Juan,
no recelarà este engaño.

In. El enredo es mas estraño,
que viò en mil siglos Milan.
Elen. Atrevido es el intento:
mas quien supiere de amor,
sabrà perdonar mi error,
y alabar mi entendimiento.
Vanse, y sale el Duque, y sus criados.
Duq. Abrazame, què Don Juan
es cierto, que se ausentò?
Criad. 1. Por mis ojos le vì yo,
señor, partir de Milàn.
Duq. No puedes averme dado
otra nueva mas gustosa,
q̃ guarda à su hermana hermosa
el necio, con tal cuydado,
que la paciencia perdia.
Criad. 1. No vì jamàs forastero
tan reposado, y casero;
porque no ha salido un dia
siquiera à vèr la Ciudad.
D. Pues si puedo, antes q̃ èl buela
he de hazer, que se resuelva
la endurecida crueldad
de Elena, à aliviar mi pena,
que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
pues ella es segunda Elena;
mas su padre viene aqui.
Sale Don Sancho.
S. Dadme los pies. *Duq.* Levantad,
Don Sancho, què novedad
pudo tanto, que de mi
os acordasteis? *San.* Señor,
escuchad lo que han podido
de un Don Enrique atrevido
el engaño, y el amor.
Habla en secreto.
Cria 2. Sospecho q̃ ha de empreder
el Duque algun grande excesso,
que amor le priva de sesso.
Cria. 1. Desde el dezir al hazer
muy grande distancia veo.
Cr. 2. Resuelto està. *Cr.* 1. Poco importa,
que la razon le reporta,
si le enloquece el deseo.
Muchos veràs, que enojados,
con los ardores primeros,
arrebatados, y fieros,
juran hazerle vengados,
y despues mudan intento;
porque el mismo amenazar
les sirve de mitigar
la furia del sentimiento.
Duq. Ay mayor atrevimiento,
y mas si acaso el traydor
tuvo indicios de mi amor?
Julio. *Cri.* 1. Señor. *D.* Al momento
en postas, en cuyos pies
las alas del viento ofendas,
has de partir, porque prendas
al falso Don Juan. *San.* No es
dificultoso alcançarlo,
que oy se partiò de Milàn.
Cria. 1. Yàzia donde và Don Juan?
San. En el camino has de hallarlo,
de Napoles. *D.* Pues no buelvas
què te detienes? *Cria.* 1. Señor,
si bolar sabe el amor,
no avrè menester espuelas. *Vase.*
Sanc. Aora, si sois servido,
resta que à Don Juan mandeis
sacar de prision, pues veis,
que sin culpa ha padecido.
Duq. Advertir, que ser podria
otro engañoso galàn.
San Jesvs señor! Es Don Juan,
si es clara la luz del dia;
con que estas cartas veais,
Mira el Duque las cartas.
que me escriviò de su mano
de Lima, vereis que en vano
nuevo engaño rezelais,
y con ellas cotejad
esta letra, y esta firma,
que si es la misma, confirma
claramente esta verdad,
pues aora en mi presencia
lo escriviò. *Duq.* Una misma es
la letra, y firma. *San.* Y despues
desta tan clara experiencia
le examinè diligente
en cosas, de que colijo
esta verdad, que mi hijo
las supiera solamente.
Duq. Pues como le vieron antes
tantas vezes en Milàn
mis criados, si es Don Juan?
San. Por negocios importantes
anduvo en Milàn secreto,
y aun el nombre se mudò:
que Don Diego se llamò
por dàr mas seguro efecto

à su disfraz; y si allì,
que era loco os refirieron:
no digo, que lo fingieron,
ni cupo jamàs en mi
pensamiento, que ofendiesse
la fee de vuestros criados:
lo que pienso es, que engañados
de alguno, que pareciesse
à mi hijo, lo afirmaron,
ò con alguna intencion,
por ventura en ocasion,
que ellos presentes se hallaron,
loco Don Juan se fingiò:
Y puesto que si es engaño,
es para mi solo el daño,
y quiero sufrirlo yo;
vos no me podeis negar
esta merced. *Duq.* Bien dezis,
Don Sancho, lo que pedis
parta luego à executar
esse criado con vos.
Cr 2. Vamos: sucessos estraños! *Vas.*
San. Prospere infinitos años
vuestro estado, y vida Dios. *Vase.*
Duq. Quedante mas invenciones,
mas novedades, mas casos
para impedirles los passos,
fortuna, à mis pretensiones?
No basta la resistencia
de Elena, sin aumentarme
estorvos para quitarme
la esperança, y la paciencia?
Yo desto con causa infiero,
que en Milàn quiso ocultarse
Don Juan para assegurarse.
Vase, y sale Hernando por una puerta, y por otra Elena, è Inès.
Her. Victoria, victoria: Inès, Elena,
Elen. Què es esto, Hernando?
Her Adelantème bolando,
señora, porque me dès
albricias de que Don Diego
viene libre. *Elen.* Esta cadena
recibe. *Her.* Con tal Elena,
no cante la suya el Gryego.
Elen. Què dieron fin nuestros daños
Don Diego, què te he de vèr!
Her. Tanto han podido vencer
las prevenciones, y engaños.
Sale Don Diego, y Don Sancho.
Di. Querida hermana. *Ele.* D. Juan,
possible es, que tal deseo
he cumplido, que te veo
en mis brazos. *Sa.* Como dàn Ap.
sus afectos naturales
probança de la verdad;
con què amorosa piedad
se abrazan, dando señales
la secreta simpatia
de la sangre. *Dieg.* Yà yo olvido
la noche que he padecido
viendo tan alegre dia
Ele. No me dès tantos abrazos,
no dèmos que sospechar.
Dieg. Bien dizes: bolved à dàr
la mano, padre, y los brazos,
que no acabo de creer,
que libre, y con vos me veo.
Sanc. De mi amor, y mi deseo
podeis lo mismo entender.
Oy el contento mayor
de mi vida he recibido;
quien ser padre no ha sabido,
no ha sabido que es amor.
Inès. Inès tambien à tus pies
te dà el fin de tus penas
mil alegres norabuenas
Dieg. Yo te lo agradezco, Inés.
San Hijo. *Die.* Señor. *San* Prevenios
para ir à besar la mano
al Duque luego. *Ela.* Mi hermano
quando descreditos mios,
y suyos, tan engañoso
intenta el Duque, à besarle
ha de ir la mano? *San.* Obligarle
conviene, que es poderoso,
è importa dissimular,
aunque nos quiera ofender,
que à quien hemos menester
es fuerça lisonjear. *Vase.*
Tristan à una ventanilla baxa de rexa.
Tris. Al fin, por lo que he podido
entender de lo que hablan,
ha venido el verdadero
Don Juan yà; ò ero, ò se engañan
mis ojos, ò el Don Juan es
el que la noche passada,
porque lo dixo, que lo era,
llevaron desta à la casa
de los locos: que bien dizen,
que la verdad adelgaza,
mas no quiebra; ò si en albrizias

desto me desencerraran!

Die. Hernando, fuesse Don Sancho?

Her. Fuera ha salido. *Die.* Pues guarda
essa puerta, porque aviles
si bolviere, que està el alma
rebosando los favores
de dicha tan deseada.
Bella Elena, dueño mio,
es posible, que mis ansias
salen à puerto seguro
de tan confusa borrasca?

Tris. Què es esto? *Ele.* Todo lo alcança
la constancia, y la porfia
de quien de tan deveras ama,
como tu, Don Diego mio.

Trist. Vive Dios, que no es su hermana,
sino su daño: otra es esta,
entendida està la maula,
con la misma flor nos dàn:
Gran dicha ha sido escucharla,
pues assi me ha dado el Cielo
torcedor, con que les haga,
que desta prision me saquen.

Die. Sola una cosa me falta
de averiguar, que con duda
me obliga à desconfianças.

Ele Dila, pues

Die. Quien pudo à Enrique
darle nuestra misma traza,
sino tu? *Trist.* Aora entro yo:
yo lo dirè, si me sacan
de esta prision. *Ele* Ay de mi,
que Tristàn nos ha escuchado!

Her. Perdidos somos. *Die.* Elena,
què es esto? No me avisas.

El. Descuydo fuè. *In* Ay tal desdicha!

Ele No me acordè de que estaba
Tristan, donde nos podia
escuchar. *Trist* O quales andan
con el gusano, de vèr,
que yo he sabido la chança.

Dieg. Podrà ser, que todo el caso
no aya entendido. *Trist* No acaba
señor D. Juan, ò Don Diego?

Her. Acabòse *Trist.* No le agrada
el concierto? Por salir
de sospechas? no es barata
mi soltura? Pues no sè
quien saldrà de mas pesada
prision de los dos, que zelos
son dura prision del alma,
siendo del cuerpo la mia.

Her. Què hemos de hazer?

Ele. Ay desgracia semejante!

Die. Què descuido!
vive Dios *Her.* Aqui se acaba
la tramoya. *Die.* Claro està,
que Tristàn no ha de callarla,
si le damos libertad,
à Enrique, y èl con la rabia
de mi dicha, ò mi desdicha,
serà lengua de la fama,
con D Sancho, y con el Duque;
pues sino hazemos que salga
desta prision, à Don Sancho
le ha de dezir en vengança,
y por obligarle assi
à soltarle lo que passa.

Her. Pienso qua no fuera malo,
pues èl dixo, que tu estabas
loco, darle con la suya,
y hazer que goze la plaza,
que en la casa de los locos
dexaste desocupada.

Dieg. Ni tengo el poder del Duque,
ni para remedio basta
acreditarle de loco,
que con tales circunstancias,
en pudiendo publicar
lo que ha oido, es cosa clara,
que diera fuertes sospechas,
yà que no hiziera probança.
Estoy por darle la muerte.

Fie. Lo mismo ha à la amenaza,
que la execucion en èl.

Dieg Caso de tanta importancia
he de fiar al temor?

Ele. Es mejor, que à mas desgracias
no expongas, dando al Duque
materia de su vengança;
pues al fin ha de saberse?

Her. Oye, Señor, una traza.

Tris. Què saldrà desta consulta? *Apa.*
Brava confusion les causa,
vèr, que su secreto sè.

Die. Dizes muy bien. *Ele.* Estremada
industria, mientras el tiempo
mejor nos la ofrece *Dieg.* Salga
Tristàn de prision. *Tris.* Valiòme
entenderles la maña. *Vase.*

Her. Vèn conmigo, Inès. *Vans. los dos*

Ele. Abrevia,

no venga mi padre. *Die.* Ay ansias
ay temores, ay cuydados
mayores, que los que passa
el que tiene de un engaño
pendientes sus esperanças?

Sale Tristàn.

Tris. Dexad que mi boca à besos
pues no puedo con palabras,
à vuestros pies agradezca
tan grande merced.
Die. Levanta,
y dì, pues lo has prometido,
quien le diò à Enrique la traza
de hazerle hermano de Elena?
Tris. Con una linterna estaba
en la calle, y con èl
vna noche en assechança.

Salen Hernando, è Inès con un cordel.

In Un cordel ha de bastar
para servir de mordaza?
Her. Por què no? Quiereslo vèr?

Atraviessase el cordel Hernando por dentro de la boca, y prueba à hablar.

no es possible hablar palabra.
Tris Este es el caso. *Ele.* Estàs yà
satisfecho? *Die.* Mas probança
no es menester, que el papel
que yo llevè lo declara.
Tris. Y porque no espera mas,
señores, à Dios. *Die.* Aguarda.
Her. Abrid la boca, mancebo.
Tris. Assi cumples lo que tratas?
Aqui de Dios.

Saca Don Diego la daga.

Die. Vive el Cielo,
que te dè mil puñaladas,
si dàs vozes, ò resistes.
Tris Pues yo, señor. *Her.* Calle, y abra
la boca. *Die.* Yo, si resiste,
se la abrirè con la daga.

Atanle el cordel atravessado por la boca al celebro, como mordaza, y èl dà vozes.

Her. Hable aora, si pudiere.
Die. Quien los secretos no calla
de su dueño, de los mios
no merece confiança.

Atale las manos.

Her. Vengan las manos, y sepa
el hablador noramala,
que quien por callar no sufre,
ha de sufrir porque habla.
In. Mi señor viene. *D.* A buen tiẽpo.
Sanc. Què es esto?
Her. Si antes llegaras,
te taparas los oìdos.
San. Como? *Her.* Porque no la daban
libertad, este Lutero,
no dexó Santo, ni Santa,
en toda la Letania,
à quien no dixesse infamias
blasfemando.
San. O mal Christiano?
In. Y dixo, que renegaba.
Her Si, que renegaba dixo.
San. Jesvs! Jesvs! *Die.* Lo que passa
han contado. *Ele.* Yo temi,
que un rayo nos abrasara.
San. Con razon. *Her.* Pues con las
que aora no articuladas (vozes,
està dando, apostarè,
que reniega con el alma,
por no poder con la boca.
San. Hagan luego una mordaza
de hierro con su candado;
y este castigo no basta.
Entradle en esse aposento,
y del cabello à la planta,
dos mil azotes le dad:
Jesvs, Jesvs, Dios me valga! *Vase.*
Her. Yà empiezo à desatacarle.
D. Bien se ha hecho, Elena. *El.* Nada
se haze bien, mientras con bien
destos peligros no salgas.
In. Tristàn, paciencia, que assi
Her. No ay que hazer, sino tascar
el freno, y sufrir la carga. *Vanse.*

Salen el Duque, y el criado segundo.

Cria. 2. Và, señor, Julio ha llegado
con Enrique à la Ciudad,
y à saber tu voluntad
antes de entrar ha embiado,
ordena lo que ha de hazer.
Duq. Parte, y dì, que à mi presencia
le trayga, que la inocencia,
ò culpa quiero saber
de sus labios, que ha tenido
en sus engaños Elena,
antes que darle la pena
resuelva que ha merecido.

Sale Lucrecia con manto.

Luc.

Luc. Gran Duq de Milàn, de cuya espada
teme el mundo el valor, jamàs vencida;
Lucrecia desdichada,
el rostro à vuestros pies pone ofendida,
hasta que el desagravio le conceda
honor, con que mirar el vuestro pueda.
En tranquila quietud, en paz segura,
muchos bienes gozaba en pocos años,
quando mi suerte dura,
que cuydadosa fabricò mis daños,
al ciego amor, de quien estaba agena,
tomò por instrumento de mi pena
un falso, un alevoso, un fementido,
Enrique entonces, y Don Juan aora;
lisonjeò mi oído
con dulce voz, y lengua encantadora;
y con palabra que me diò de esposo,
solicito alcançò, y huyò engañoso.
De suerte se ocultò, que la esperança
perdì, de que jamàs alcançaria
remedio, ni vengança:
hallèle, al fin, que de Milàn partia,
acusè su traycion, oyòme esquivo,
hablòme falso, y fue esse vengativo.
Este es el caso, Duque poderoso,
mirad, si es bien que quando el mundo
justiciero, y piadoso os llama
para que se obscurezca vuestra fama,
sufrais que una muger viva ofendida,
libre el delito, y la razon vencida.
Duq. Alça Lucrecia, y cobra confiança,
de que con la cabeza, ò con la mano,
tu honor, ò tu vengança
oy satisfaga tu ofensor tyrano,
que preso viene yà, y el Cielo, creo,
que la ocasion previno à tu deseo.
Sale el Criado primero, y Enrique de camino.
Cria. 1. Tu mandamiento, señor,
cumplì como vès. *Luc.* Ha falso.
Enr. Dame tus pies. *Duq.* Atrevido
Enrique, Enrique villano,
que no tiene sangre noble
quien haze tales engaños.
Como osaste, di, ofender,
no solamente à Don Sancho,
sino à mi, diziendo, que eras
D. Juan. *Enr.* De amor abrasado.
Duq. Como à moverte te atreves
essos fementidos labios?
Enr. En esse papel de Elena
Dale un papel, y lee el Duque.
veràs todo mi descargo,
que mis enredos han sido
por orden suya trazados;
y si has sabido de amor,
no solo perdon aguardo
de mi error, sino piedad.
Duq. Ha enemiga! Estos engaños,
quien sino tu los hizieras? *ap.*
Vive Dios, que he de vengarlos
publicando tu baxeza.
Parte Julio, y à Don Sancho
dì, que trayga à Elena aqui,
que averiguar cierto caso
en su presencia conviene.
Oy la opinion, y la mano *ap.*
del que adoras perderàs;
la fortuna lo ha ordenado
cansada de tu rigor,
y ofendida de mi agravio.
Enrique, escucha, Lucrecia.
Luc. Señor. *Duq.* Llegad.
Enr. Ay desdichado!
Todo el mal me viene junto.
Duq. O no me indignes, negando
la verdad, ò moriràs,
mira, que estoy enojado:
conoces esta muger?
Sabes, que darle la mano
te obliga su honor, Enrique?
Enr. Presto estoy para pagarlo:
tiene Lucrecia testigos, *ap.*
yà à Elena perdì, què aguardo?
el confessar es forzoso,
no puedo, señor, negarlo.
Duq. Pues con que su esposo seas
me veràs desenojado.
Enr. Resistir fuera delito.
Vase à dar la mano.
Duq. Detente, que à Elena aguardo,
y quiero saber si estàs
à ella tambien obligado:
No quiero, sino quebrarle *ap.*
los ojos, con que la mano
les des en presencia suya
à Lucrecia.
Salen todos, y Elena con manto.
Sanc. A tu mandado
venimos, señor, los tres.
Duque. Esto fue fuerza, D. Sancho:
Elena, es tuya esta letra?

Pero yà lo ha confeſſado
la grana de tus megillas.

Lee Elena el papel.

Ele. Yo tengo en Lima un hermano
no puedo negar, que es mia.

Duq. Pues à Enrique has diſculpado,
ſupueſto que èl ſe fingiò
por orden tuya tu hermano.

San. Ha enemiga de mi honor.

Duq. Enrique, dadle la mano
à Lucrecia. *Enr.* Tuyo ſoy.

Luc. Yo tu eſpoſa. *Duq.* Aſsi me agra
y tu liviandad caſtigo, (vio,
pues te quita un miſmo caſo
el amante, y el honor.

Ele. Eſſo no, que reſtaurarlo
ſabrè yo, que quiero mas
que vos quedeis indignado,
que perdida mi opinion.
Eſſe papel de mi mano
à las de Enrique llegò,
como èl dirà, por engaño,
pueſto que yo le eſcrivi
para Don Diego de Caſtro,
que es el que teneis preſente,
y es mi eſpoſo, y no mi hermano.

San. Otro enredo. *Her.* Declaròſe.

Duq. Vive Dios que eſtoy rabiando
de enojo. *Die.* No os admireis,
ſeñor, porque à tales caſos
obliga el amor violento
de un Principe enamorado;
y aſsi, pues fuè la intencion
del engaño, no indignaros,
y ſois juſto, à vueſtros pies,
que me perdoneis aguardo.

Cr. Què has de hazer? Pide juſticia,
y tu no has de ſer tyrano.

D. Cuente el mundo entre mis glorias
eſta hazaña, pues alcanço
victoria de mis paſsiones:
gozadla felizes años,
Don Diego. *Die.* Moſtrais, al fin,
que ſois Principe Chriſtiano.
Vos, ſeñor, con el perdon
me dad la mano. *Duq.* Caſados
eſtàn yà, què puedo hazer?
la mano os doy, y los brazos.

Enr. Y yo al Auditorio gracias,
y eſte exemplo, en que he moſtrado,
que aun el engaño mejor,
es dâr con el miſmo engaño:
quien mas engañare, al fin
quedarà mas engañado.

F I N.

Impreſſo en Valladolid, en la Imprenta de Alonſo
del Riego, donde ſe hallarà eſta Comedia, y
otras de diferentes Titulos; y aſsimiſmo
Loas, y entremeſes
nuevos.